



CANFRANC

“una alternativa xtna de verano en la montaña”

Cada verano se nos abre una nueva puerta para hacer lo que el resto del curso no nos es posible. Quizá en plena montaña de CANFRANC. Quizá en un campamento, al servicio de la educación; de otra manera: EN LA NATURALEZA, en la montaña. No cabe duda de que el paisaje, el sol y la lluvia son protagonistas en el campamento teresiano de Canfranc. La montaña y los valles que rodean el río lo convierten en un lugar idílico. En medio de este marco pirenaico, tras un invierno duro y lluvioso, la “campa” se viste de verde para acoger las tiendas de campaña que serán el alojamiento de los más de 100 chavales y 20 monitores + intendencia que acamparán este verano.

Un año más el campamento de Canfranc abre sus puertas para acoger a niños y adolescentes en el **verano de 2010**. Y ya son 22. Próximos a cumplir los 25 años de trabajo y dedicación, **el campamento sigue fiel a sí mismo y a sus acampados**. Todos ellos, sin duda, logran reinventar cada verano un “nuevo” Canfranc, porque “canfranc engancha”... y cada campamento es diferente.

Desde este “sueño y deseo” toma cuerpo la posibilidad de disfrutar de unos días de tiempo libre en plena naturaleza, aprendiendo a compartir y profundizando en la amistad. Se suceden quince días para vivir una aventura nueva cada jornada. Será un mismo lema en cuatro historias que se unen en: aventureros, exploradores, trotamontes y peregrinos, donde se vislumbra cada año el relevo de monitores. Es la mejor garantía de continuidad en fidelidad al estilo de trabajo y a la forma de hacer en Canfranc. Tras cada historia se encuentran meses de trabajo. Ya en octubre empieza a funcionar “la maquinaria” de Canfranc con un primer encuentro dedicado a la formación de

monitores y siguen 2 más concretando las historias, los monitores, los equipos de trabajo y la estructura.

Fieles a un estilo concreto de trabajar, a un estilo educativo teresiano, el campamento quiere ofrecer una alternativa al ocio estival. Cada vez son más numerosas las ofertas para llenar el verano de los niños y adolescentes, pero a veces la forma concreta de hacerlo no ofrece demasiada calidad. En este campamento tanto el coordinador como todos los monitores tenemos un principio claro: **queremos educar a los niños y adolescentes, no sólo entretener.** Contribuir a la educación que cada día reciben en casa y en el colegio. Educan los padres, educa la escuela, educa la sociedad... Todo lo que nos rodea, educa o lo contrario; des-educa. Por ello Canfranc se entiende como una "oportunidad" colaboradora en la tarea educativa de los padres para con sus hijos. Creemos también que **nosotros, monitores, educamos educando-NOS.**

Es un proyecto educativo que vale la pena: por el que optamos y al que nos comprometemos. Para lograr este objetivo hay que hilar fino. Entretener solamente, es relativamente sencillo; algunos campamentos se quedan ahí. En Canfranc queremos ir más allá y por ello ponemos los medios y empeño para lograrlo. Por eso tanto esfuerzo en que los chavales se lleven del campamento todo lo que en estos días han aprendido y su experiencia. Y ojalá lo contagien a los demás. Queremos educar en conocernos a nosotros mismos, a los demás y descubrir a Dios Creador en la naturaleza. Los padres lo perciben. Detrás de este estilo de trabajo existe una opción cristiana de campamento que no se reduce a la misa del domingo pero que tampoco supone estar hablando constantemente de Dios.

El campamento tiene una forma determinada de funcionar basada en los **valores del evangelio**. Por eso en este campamento tienen especial protagonismo y son irrenunciables ciertos valores como la **convivencia y la buena relación** entre monitores y acampados, el espíritu de trabajo y **colaboración** en el ritmo del campamento, el **respeto** y la **disciplina** de grupo. En Canfranc se apuesta por poner estos valores al **servicio** de los demás desde la **VERDAD**. Educar a

partir de la naturaleza creando actitudes de **servicio**, de **alegría** y de **fortaleza**. Trabajar en grupo, comprendiendo y siendo solidario; desde la observación, el silencio-escucha y el desarrollo de la capacidad de observación. Es nuestra forma de pasarlo bien y hacer – lo pasar bien.

Cada año el campamento de Canfranc es posible gracias al trabajo de muchos, en una **tarea gratuita y generosa entendida como servicio a los demás**. Siempre **trabajamos de forma altruista** durante casi quince días con y para los niños. La tarea es dura, se duerme poco y no se para un minuto, pero el trabajo con los chavales y la satisfacción de disfrutar con ellos y verles disfrutar recompensan con creces. Cuando vuelven a casa los acampados, los padres los reciben con gozo y reciben algo de lo que el campamento les ha dejado. Retornan con sus padres, y ellos y nosotros estamos cansados, pero satisfechos del trabajo realizado y de la experiencia vivida. Por eso cada año agradecemos la confianza que nos ofrecen al poner en nuestras manos su mayor tesoro: sus hijos y agradecidos por haber podido ser monitores en el campamento teresiano de Canfranc. A partir de ese momento todo volverá a ser ordinario hasta que llegue el próximo campamento. Nos despediremos y seguiremos en nuestros lugares respectivos. Recordaremos la experiencia vivida tras haber conseguido el “objetivo” de un nuevo campamento... y esperando volver a encontrarnos el próximo verano en plena montaña: en el campamento de Canfranc 2011.